

Líder de Naciones, Joe DeLaCruz

Por John Caldbick

Traducción al Español por Aline Castañeda Cadena



Photo by Irina Iriser

Editor en jefe de FWJ: en el año de 1979 el presidente Quinault Joe DeLa Cruz hizo un llamado a los líderes de las naciones a una Conferencia de Gobiernos Tribales en Tumwater, Washington (EUA) para formular nuevas políticas por los gobiernos para fomentar la autodeterminación. Como director de la Organización de Pequeñas Tribus del Oeste de Washington, en ese año tuve el honor de trabajar con Joe para organizar y convocar la Conferencia. El presidente DeLaCruz vio la autodeterminación para su nación y las naciones del mundo como el avance político fundamental para los pueblos que habían sido colonizados contra su voluntad durante las generaciones venideras. El presidente DeLaCruz estuvo acompañado en la Conferencia de Gobiernos Tribales por los líderes del presidente de la Nación Lummi Sam Cagey, el presidente de la isla Squaxin, Calvin Peters, el presidente de las tribus confederadas de Muckleshoot Tribe Colville, Mel Tonasket, la presidenta snohomish de la Organización de Pequeñas Tribus del Oeste de Washington Kathleen Bishop, Nación Yakama, el presidente Roger Jim y los demás líderes de las treinta y tres naciones ubicadas en el estado estadounidense de Washington. En el Centro de Estudios Indígenas del Mundo y la Revista del Cuarto Mundo celebramos al presidente Joseph B. DeLaCruz y la Conferencia de Gobiernos Tribales como el evento fundador que creó nuestra organización.

Nos complace reimprimir el artículo que sigue, originalmente escrito por John Caldbick y distribuido bajo Creative Commons por HistoryLink.org Ensayo 9877 el 27 de julio de 2011¹

¹ Nota del editor de FWJ: se realizaron algunos ajustes de formato en el cuerpo del texto y se agregaron o eliminaron algunos signos de puntuación para garantizar la claridad de la narrativa.

DeLaCruz, Joseph “Joe” Burton (1937-2000)

Joseph “Joe” Burton DeLaCruz Jr., presidente de larga data de la Nación India Quinault, aportó inteligencia y carisma a la lucha para llevar el autogobierno efectivo a su tribu y a los indios de todo el país. Aunque su mandato de 1967 a 1993 no estuvo exento de controversias y críticas, DeLaCruz construyó un formidable historial de logros, abordando problemas tan difíciles y de larga data como el acceso a las tierras de la reserva por parte de los no nativos, la gestión de la pesca y la tala y, quizás lo más notable, el estado y el papel de las tribus indígenas dentro del cuerpo político estadounidense. Estuvo a la vanguardia de la mayoría de las luchas de finales del siglo XX relacionadas con el estatus y los derechos de los nativos americanos, entre ellos cuestiones de gestión de recursos, educación, diversidad económica, gobernanza y cultura tribal. Mientras participaba en estas escaramuzas, DeLaCruz nunca perdió de vista lo que él consideraba como el único problema general para los nativos americanos: dar sustancia al concepto de soberanía tribal.

Vida temprana

No hay mucha información detallada disponible sobre los primeros años de vida de DeLaCruz. Dependiendo de la fuente a la que se consulte, se crió en Taholah, una pequeña ciudad dentro de los límites de la Reserva India Quinault, o en Moclips, justo fuera de la frontera sur de la reserva en la costa del Pacífico de la Península Olímpica. El propio DeLaCruz sostuvo que, aunque pasó sus años de escuela secundaria en

Moclips, la familia había vivido anteriormente en la reserva en Taholah, a solo nueve millas al norte. En años posteriores, la cuestión de su ciudad natal se convertiría en combustible para sus críticos dentro de la nación Quinault.

DeLaCruz era el mayor de 10 hermanos y, en algún momento, sus padres eran dueños de una pequeña tienda y un restaurante con viviendas adjuntas en la Reserva Quinault. Su ascendencia precisa es tan disputada como su lugar de nacimiento. En años posteriores, los enemigos políticos afirmarían que él era como mucho un octavo de indio y que no tenía sangre quinault en absoluto. DeLaCruz se mantuvo firme al afirmar que era completamente la mitad indio, y la mitad restante era filipina y blanca.

Los signos de ambición y talento aparecieron temprano. Era un atleta de cuatro deportes y presidente del cuerpo estudiantil de la escuela secundaria, y ganaba dinero gastando el transporte del autobús escolar y trabajando en la fábrica de tejas local. En el verano, pescaba con su abuelo en el río Quinault, como habían hecho sus antepasados durante siglos. Después de la secundaria, DeLaCruz pasó dos años en el ejército en Alemania y luego asistió a la Universidad Estatal de Portland. En 1959 se casó con Dorothy Lemery, miembro inscrito de la tribu Colville del este de Washington, formó una familia y se fue a trabajar para el gobierno federal en Portland.

La nación Quinault y su reserva

Una breve condensación de la larga y complicada historia de la reserva de la Nación India Quinault es útil para comprender muchas de las batallas que Joe DeLaCruz libró

mientras dirigía la tribu. En 1859, el Congreso ratificó el Tratado de Olimpia, negociado con representantes de las tribus Quinault, Hoh, Queets y Quileute. Apartó 10,000 acres como reserva para estas tribus centradas alrededor del asentamiento de Quinault en Taholah en la costa oceánica de la Península Olímpica. En 1873, el presidente Ulysses S. Grant (1822-1885) amplió la reserva a su tamaño actual de aproximadamente 220.000 acres. La intención entonces era que todas las “tribus comedoras de pescado” costeras, incluidos los Chehalis y Chinook, así como los firmantes originales del Tratado de Olimpia, se reunieran en una reserva.

La Ley Dawes, aprobada por el Congreso en 1887, autorizó al gobierno a otorgar parcelas de tierra a miembros tribales individuales para fines agrícolas o de pastoreo. Cualquier tierra no asignada se consideraba excedente y podía venderse a cualquier persona, incluidas personas o empresas no indígenas. El producto de tales ventas, o de la venta de derechos sobre la madera o los minerales de la tierra, debía ser administrado en teoría por el gobierno en beneficio de las tribus. En la práctica, una combinación de falta de atención, incompetencia y corrupción aseguró que esta promesa, al igual que tantas promesas hechas a los nativos americanos, no se cumpliera en gran medida.

La situación en la reserva de Quinault se complicaría más que la mayoría. En 1911, el Congreso permitió a los no residentes “Hoh, Quileute, Ozette u otras tribus en Washington que están afiliadas a las tribus Quinault y Quileute en el tratado” recibir asignaciones en la reserva Quinault (Capítulo 246, 36 Estatuto

1345). Luego, en 1924, la Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó que las asignaciones no podían limitarse a tierras agrícolas y de pastoreo, sino que también debían incluir áreas boscosas (Estados Unidos contra Payne). Esto abrió a la propiedad privada grandes áreas de tierra valiosa que alguna vez se mantuvieron en fideicomiso, aunque de manera inepta, para las tribus. Y finalmente, en 1931, la Corte Suprema en *Halbert vs Estados Unidos* declaró que los indios Chehalis, Cowlitz y Chinook no residentes también tenían derecho a asignaciones. En efecto, la Reserva de Quinault se convirtió en la tierra ancestral de jure de varias tribus no reconocidas, cuyos miembros a menudo no vivían cerca de la reserva y tenían pocos o ningún vínculo con ella.

Las decisiones judiciales y los estatutos que permitían a los no residentes recibir asignaciones, combinados con el fallo que abrió las tierras forestales a la propiedad privada, impulsaron una avalancha de tierras en la reserva. Durante 1933 y 1934, se concedieron más de 2.000 asignaciones. Excepto por unos pocos acres, toda la tierra dentro de la Reserva Quinault finalmente cayó en manos privadas, aunque en su mayoría nativas. Pero incluso el hecho de que los nativos fueran propietarios iba a resultar una situación temporal.

Para 1965, a través de la herencia, la venta de parcelas de nativos a no nativos y la venta anterior de tierras “excedentes” por parte del gobierno de los EE. UU., aproximadamente 50,000 acres o una cuarta parte de las tierras de la Reserva Quinault habían pasado a ser propiedad de no indígenas, principalmente empresas madereras y promotores inmobiliarios. Así se preparó el escenario para años de conflicto

entre los quinault, las otras tribus “devoradoras de pescado” consideradas parte de la “nación Quinault”, propietarios no indígenas de tierras de reserva, madereros, urbanizadores y el gobierno federal. Este era el escenario en el que Joe DeLaCruz pronto comenzaría a desempeñar un papel protagonista.

Regresar a la Reserva

Las personas que conocieron a Joe DeLaCruz desde su juventud no tenían ninguna duda de que desempeñaría un papel importante en los asuntos de los Quinault. Hank Adams, un assiniboine-sioux de Montana que creció en la reserva de Quinault después de que su madre se casara con un miembro de la tribu, era un viejo amigo y compañero activista indio. “Todos sabían que iba a ser un líder”, recordó Adams. “Fue algo natural para él. Tenía ese carisma. Trabajaba bien con todos” (The Seattle Times, 18 de abril de 2000).

Y así fue. Después de siete años trabajando para el gobierno, DeLaCruz y su familia regresaron a la reserva de Quinault en 1967 cuando el jefe hereditario y presidente tribal James “Jug” Jackson reconoció su talento y lo convenció de convertirse en el gerente comercial de la tribu. Sirvió con habilidad y lealtad bajo Jackson, quien confiaba en DeLaCruz para manejar muchos asuntos cotidianos y, a menudo, le asignaba el papel de portavoz tribal.

Jug Jackson tenía un sentido de posición y protocolo finamente afinados. En una ocasión, Jackson le dijo a un equipo de televisión nacional que quería entrevistarlo: “Habla con Joe DeLaCruz, nuestro gerente comercial”. Un periodista insistió: “Usted es el presidente de

su tribu, ¿no es así?”. Jackson respondió: “Sí, pero ¿es usted presidente de su red?” (“Strolling Around”, The Seattle Times).

Aunque DeLaCruz se apresuró a darle crédito a Jackson, probablemente sea más que una mera coincidencia que poco después de que él asumiera el cargo de gerente comercial, las autoridades tribales comenzaron a conseguir apoyo entre sus miembros para una demanda contra el gobierno federal alegando décadas de mala administración de los recursos madereros de la reserva. La tierra boscosa, gran parte de la cual había sido mantenida supuestamente en fideicomiso para la tribu por la Oficina de Asuntos Indígenas, fue devastada por la tala. La tribu afirmó que la BIA había estado vendiendo madera a un precio demasiado bajo y se había quedado de brazos cruzados mientras los madereros arruinaban el precioso hábitat de los peces. Aunque tomó casi 30 años, la tribu resolvió su reclamo a principios de la década de 1990 por \$26 millones. Para DeLaCruz, que siempre tuvo el ojo puesto en el panorama general, el principio triunfó sobre el pago. Para él, el significado de la victoria fue que “abrió el camino para que otras tribus de la nación demandaran al gobierno de los Estados Unidos como fideicomisario” (The Seattle Times, 4 de abril de 1999).

La tribu pronto iba a dar otro paso audaz, uno también teñido con el talento de DeLaCruz para la acción efectiva y dramática. A las 12:01 am del lunes 25 de agosto de 1969, el Consejo Tribal Indio Quinault cerró 25 millas de playas oceánicas a los no indígenas, una acción tomada para protestar contra el vandalismo, el robo y los daños a la tierra causados por turistas,

adolescentes y desarrolladores de bienes raíces. Muchos cuestionaron la legalidad de la acción de la tribu en ese momento, pero el acceso sigue estando restringido y controlado por permisos tribales hasta el día de hoy (2011).

Una Nación casi sin Tierra

El jefe Jackson estaba cada vez más preocupado por los problemas de salud, y en 1972, después de servir cuatro años como gerente de negocios tribales, Joe DeLaCruz fue elegido presidente de la Nación India Quinault, mientras que Jackson permaneció como jefe hereditario hasta su muerte en 1999. En su nuevo cargo, DeLaCruz pronto saltó a la fama en el escenario nacional mientras representaba hábilmente a su propia tribu en una amplia gama de problemas inquietantes y de larga data.

La cuestión de la soberanía tribal en la nación india de Quinault ha estado tensa prácticamente desde el Tratado de Olimpia. A pesar de la orden ejecutiva del presidente Grant de 1873 que otorgó a la tribu Quinault la soberanía sobre sus tierras de reserva, la posterior asignación y venta complicaron enormemente las cosas. Poco después de que la Corte Suprema decidiera el caso Halbert en 1931, se asignaron casi todas las tierras de la reserva y los miembros de la tribu Chinook se convirtieron en el grupo más grande de propietarios de tierras en la Reserva Quinault.

Para cuando DeLaCruz asumió la presidencia, la reserva estaba en el camino de convertirse en un complicado mosaico de propiedad que puso en tela de juicio toda la idea de una soberanía tribal efectiva. Para 1990, casi dos tercios de la reserva eran propiedad absoluta de nativos de

varias tribus; una cuarta parte era propiedad de empresas madereras; y el resto (menos del 10 por ciento) era propiedad de la Nación India Quinault y no indígenas en una medida relativamente igual. El dilema que enfrentaba la Nación era cómo afirmar la soberanía sobre una reserva que era propiedad casi en su totalidad de personas y entidades ajenas a Quinault (muchas de las cuales se organizarían más tarde como un grupo llamado Asociación de Adjudicatarios Quinault). Aunque la tribu y la asociación a veces podían cooperar, como en la demanda que alegaba la mala gestión de las tierras forestales de la Oficina de Asuntos Indígenas, con mayor frecuencia estaban en desacuerdo.

Aunque poseía poca tierra, la Nación India Quinault podía ejercer los poderes regulatorios de un estado soberano, y bajo el liderazgo de Jug Jackson y Joe DeLaCruz, la tribu comenzó a ejercer esos poderes con una venganza. Además de cerrar las playas del océano a los no residentes, promulgó políticas para desalentar la apertura de negocios propiedad de no nativos; impuso requisitos estrictos de zonificación para disuadir grandes desarrollos; detuvo el desarrollo de la ruta estatal 109 al norte de Taholah; y definió un plan de estudios para las escuelas de la reserva que enfatizaba la cultura Quinault y enseñaba el idioma Salishan.

Luchando por los Bosques

Una de las afirmaciones de soberanía más dramáticas de la tribu se produjo en 1971 durante los últimos meses del mandato de Jackson como presidente de la tribu. Dos empresas madereras, ITT-Rayonier y Aloha Lumber Corporation,

habían estado registrando la reserva desde la década de 1950 bajo contrato con varios propietarios de terrenos. Los quinault estaban descontentos tanto con las prácticas de las empresas como con los precios que recibían los propietarios de las parcelas por la madera extraída. Las negociaciones no habían sido fructíferas, y el 13 de septiembre de 1971, la tribu simplemente bloqueó todos los caminos que conducían a las áreas de tala, deteniendo la producción por completo.

ITT-Rayonier se retiró bastante rápido y llegó a un acuerdo con la tribu. Aloha Lumber tomó un poco más de tiempo, pero finalmente también se comprometió a eliminar las barricadas del puente Chow Chow, que conducía a su área de operaciones. La tribu obtuvo importantes concesiones en tala de árboles, reforestación, protección de arroyos y compensación por la madera extraída. Incluso de gran importancia, la Nación Quinault ganó confianza en su habilidad y fuerza que le servirían bien en las batallas venideras. Una historia posterior encargada por la tribu marcó la importancia de esta acción para el sentido de nacionalidad de los Quinault y sus posibilidades:

“La barricada de Chow Chow fue una confrontación contundente, una que quizás estableció el primer destello de respeto en la Oficina [de Asuntos Indígenas], y una que puso a la Tribu en su curso actual. La confrontación revela más que cualquier incidente desde el Tratado de 1855 que, unida, la Nación India Quinault puede ejercer su poder con sabiduría y puede absorber y explotar la tecnología moderna

para mejorar el presente y el futuro de sus ciudadanos. Mediante sus acciones físicas pero simbólicas, en la entrada y en el histórico puente, los nuevos activistas tribales pusieron fin a una era y marcaron un nuevo comienzo agresivo. La tribu ahora estaba permanentemente involucrada en el bienestar de sus bosques y el avance hacia el cumplimiento de su objetivo de autosuficiencia “(Storm y Capoeman, 207).

Hablando en nombre de la tribu en el momento del bloqueo, DeLaCruz adoptó una visión más prosaica, pero que quizás predijo acciones futuras con mayor claridad:

“Cualquiera que suba y mire lo que le están haciendo a los arroyos estaría de acuerdo con nosotros ...”.

Tenemos 1.012 indios viviendo en la reserva. Si no protegemos lo que tenemos, está en juego el futuro de ellos y de sus hijos “(The Seattle Times, 26 de septiembre de 1971).

La confrontación funcionó para la tribu tanto en términos simbólicos como prácticos, y DeLaCruz recibió gran parte del crédito. Pronto asumiría el liderazgo de la Nación India Quinault y dedicaría todo su talento a trabajar para su tribu y para los nativos americanos en todo el país.

Luchando por los Peces

La reivindicación del derecho de pesca de Quinault en virtud de las disposiciones de los tratados ha tenido una larga y polémica historia. Ya en 1925, la tribu había demandado a la agencia predecesora de la Oficina de Asuntos Indígenas por interferir con sus derechos de pesca del

tratado, y en 1929 la tribu consideró prohibir toda pesca no indígena en el lago Quinault (todavía está permitida, pero solo por permiso tribal). Cuando la tribu (junto con otras tribus de Washington) no estaba luchando contra el gobierno federal para hacer cumplir los derechos de los tratados, estaba luchando contra los intentos estatales de limitar esos derechos a través de regulaciones.

Las batallas aumentaron y disminuyeron durante décadas sin una resolución clara. Todo eso iba a cambiar cuando las tribus y el gobierno federal unieron fuerzas en 1970 para desafiar los intentos del estado de regular la pesca indígena. El caso fue *Estados Unidos contra el estado de Washington*, y la decisión del juez del Tribunal de Distrito del Noveno Circuito George Boldt (1903-1984) cambió el juego para siempre. También convirtió a las tribus de Washington y a Joe DeLaCruz en un enemigo político influyente: el fiscal general del estado de Washington Slade Gorton (n. 1928), quien más tarde se desempeñó como senador republicano de los Estados Unidos.

Después de un largo juicio en 1973, lo que se conoció como la “Decisión Boldt” se dictó en 1974 y luego resistió las apelaciones del estado hasta que fue ampliamente confirmada por la Corte Suprema de los Estados Unidos en 1979. El juez Boldt sostuvo que la promesa del gobierno de permitir el hecho de que los indios pesquen en sus lugares habituales “en común” con los no indios significaba que las tribus del tratado tenían derecho a tomar el 50 por ciento de la pesca anual. Decidió que esta promesa era fundamental para el proceso de elaboración del tratado y que las tribus tenían un derecho original sobre el

pescado, que extendieron a los colonos blancos. No le correspondía al estado decir a las tribus cómo administrar algo que siempre les había pertenecido, dijo el juez Boldt, y ordenó al estado que tomara medidas para limitar la pesca de los no indígenas, asegurando así los derechos que los tratados garantizaban a las tribus.

Joe DeLaCruz, entonces presidente de la tribu de la Nación India Quinault, había sido el último testigo que testificó por los demandantes durante el juicio. Veinticinco años después, destacó que la Decisión Boldt hizo mucho más que simplemente interpretar y defender el lenguaje claro de los tratados:

[Una] vez que sucedió Boldt, nos dio una voz unificada y presionamos desde el gobernador Evans para conseguir una Oficina de Asuntos Indígenas en el gobierno estatal (“Joe DeLaCruz: La decisión de Boldt dio a las tribus una voz unificada”).

Incluso más allá de eso, DeLaCruz creía que el apoyo del gobierno federal y las acciones específicas de la administración de Richard Nixon (1913-1994) dieron un gran impulso al concepto de soberanía tribal:

“La declaración del presidente Nixon con respecto a la autodeterminación fue muy clave y se movió desde allí. Nixon movió la política federal con respecto a los indios hacia la autodeterminación y el autogobierno en lugar de alentar la asimilación de los pueblos indígenas. Si miras la historia de los Estados Unidos, tienes una expresión de la división del poder

ejecutivo y el poder legislativo de relaciones de gobierno a gobierno y la mayoría de las decisiones de la Corte Suprema también lo afirman. La Decisión Boldt nos dio más que solo hablar, nos brindó herramientas (“Joe DeLaCruz: La decisión Boldt dio a las tribus una voz unificada”).

Aunque DeLaCruz nunca fue arrestado por actividades de pesca “ilegales”, fue muy activo como portavoz y estrategia de la causa tribal. Después de estar en el lado perdedor en la Decisión Boldt, Slade Gorton pasó a las elecciones al Senado de los Estados Unidos y continuó teniendo frecuentes desacuerdos con las causas de los nativos americanos después de su elección de 1980. Pero DeLaCruz tenía una larga memoria, y 20 años después, cerca del final de su vida, una de sus últimas campañas ayudaría a poner fin a la carrera política de Gorton.

Soberanía versus Dependencia

Antes de 1953, la relación entre el gobierno de Estados Unidos y los nativos americanos era de dependencia, con el gobierno “guardián” obligado, en teoría, a velar por el bienestar de las tribus “protegidas”.

Esto era incompatible con cualquier idea de soberanía tribal. Durante la mayor parte de la historia de la nación, el conflicto inherente entre el punto de vista del guardián / protegido y el punto de vista de la soberanía hizo que una política coherente fuera prácticamente imposible. Las relaciones entre las tribus, el gobierno federal y los gobiernos estatales simplemente se derrumbaron con una dirección poco discernible o un objetivo final para el descontento de todos.

Fue en este contexto que, en agosto de 1953, el Congreso de los Estados Unidos aprobó por unanimidad la Resolución Concurrente 108 de la Cámara, cuyo objetivo declarado era “hacer que los indígenas dentro de los límites territoriales de los Estados Unidos estén sujetos a las mismas leyes y tengan derecho a las mismas privilegios y responsabilidades que se aplican a otros ciudadanos, para poner fin a su condición de protegidos de los Estados Unidos y otorgarles todos los derechos y prerrogativas pertenecientes a la ciudadanía estadounidense “(Resolución 108 de la Cámara).

Lo que a primera vista podría leerse como un acto liberador de un gobierno benigno, de hecho, tuvo ramificaciones mucho más oscuras. Los tratados firmados durante los 150 años anteriores habían otorgado a los nativos americanos ciertos “privilegios”, incluido todo el sistema de reservas y la provisión de servicios sociales muy necesarios, por los cuales se había entregado mucho. Según la disposición de la Resolución 108, estos privilegios se terminarían y se revocaría la condición jurídica única de las reservas. Aunque según sus términos no se aplicaba a muchas tribus ni a todos los estados, era una clara señal de que el gobierno federal estaba avanzando hacia el fin de su papel como, al menos en teoría, el garante del bienestar de los indígenas.

Otra ley aprobada el mismo año llevó las cosas aún más lejos. La Ley Pública 83-280, promulgada el 15 de agosto de 1953, buscaba otorgar a ciertos gobiernos estatales el derecho de extender su jurisdicción civil y penal a las reservas indígenas sin la aprobación de las tribus. Los estados, en efecto, podrían anular

la soberanía judicial tribal que les había sido otorgada por tratado. No es sorprendente que muchos vean esto como solo parte de un esfuerzo del gobierno federal para lavarse las manos de toda participación en asuntos indígenas.

Ni la Resolución 108 ni la Ley Pública 83-280 se aplicaban directamente al estado de Washington ni a la Nación India Quinault, pero la existencia misma de las reservas de tratados, las tribus como unidades cohesivas y el concepto de soberanía tribal estaban siendo cuestionados, y parecía cierto que la tendencia eventualmente se trasladaría a todas las tribus en todos los estados. La forma abreviada de estas políticas en la calle era “terminación, reubicación y asimilación” (Laurie Johnstonbaugh): poner fin a las responsabilidades del gobierno federal, reubicar a los indios de sus reservas y asimilar a los nativos americanos a la sociedad convencional no indígena. Veinte años después, Joe DeLaCruz no tenía nada de eso, o al menos nada de la mayor parte.

Cambiando las reglas una vez más

Como señaló DeLaCruz en su entrevista sobre la Decisión Boldt, la “soberanía tribal” como idea no era nada nuevo. Fue explícito o implícito en el lenguaje de muchos tratados, leyes y decisiones judiciales que abarcan más de 200 años de historia estadounidense. Pero la realidad fue algo diferente. A lo largo de las décadas, las relaciones entre las tribus soberanas y los gobiernos federal y estatal se caracterizaron por una actitud de paternalismo, impulsada por una creencia (generalmente) tácita de que los nativos americanos no eran competentes para manejar

sus propios asuntos. La legislación de 1953 buscó cambiar esto, pero lo hizo con un hacha amplia, a un costo que la mayoría de los nativos americanos creían que era demasiado alto.

DeLaCruz llegó a simbolizar un camino intermedio. Creía que los gobiernos federal y estatal tienen ciertas obligaciones en virtud de tratados que no se pueden “rescindir” de un plumazo. Creía que las reservas pertenecían a las tribus por derecho y que cualquier idea de “reubicación” indígena violaba ese derecho. Creía que la cultura y la tradición tribales eran tan legítimas como las de los no nativos y no debían ser destruidas mediante la “asimilación”. Y finalmente, DeLaCruz vio la soberanía tribal como la clave para prácticamente todos los demás temas de derechos y responsabilidades indígenas. Esta creencia lo llevó a ir más allá de los confines y preocupaciones de la nación indígena Quinault y a desempeñar un papel clave, a nivel nacional e incluso internacional, en la lucha por la soberanía de los nativos americanos.

Casi al mismo tiempo que la identificación pública de DeLaCruz con la causa de la soberanía india, el gobierno federal comenzaba a ver el error de sus caminos. En el último año de la presidencia de Lyndon B. Johnson (1908-1973), el Congreso aprobó en 1968 una resolución que repudiaba la Resolución 108. Más significativamente, la Ley de Derechos Civiles Indios, también aprobada en 1968, derogó la ley pública 280, devolviendo la jurisdicción legal sobre reservas a las tribus. Significativamente, este acto impuso a la mayoría de las tribus, pero no todas, los requisitos constitucionales de la Declaración de Derechos, un reconocimiento tácito de soberanía al menos

parcial. La ley, por ejemplo, guarda silencio sobre la cuestión del derecho de la Segunda Enmienda a poseer y portar armas, lo que indica la intención de permitir a las tribus una cierta libertad no disponible para el gobierno estatal o federal.

La tendencia continuó y se aceleró bajo el presidente Nixon, aunque como con muchas cosas que hizo Nixon, la motivación en algunos círculos fue sospechosa. Los comentaristas poco caritativos opinaron que el objetivo de la administración al proponer una legislación aparentemente pro-india era simplemente desanimar a la militancia india, que culminó con el asedio de Wounded Knee a principios de 1973; otros lo vieron como un intento legítimo de corregir algunos errores anteriores y establecer las relaciones nativas / no nativas en un nuevo camino. Dejando de lado la motivación, entre las leyes importantes de los años de Nixon se encuentran la aprobación de la Ley de Resolución de Reclamaciones de los Nativos de Alaska, la devolución de tierras en disputa a tribus en Oregon y Arizona, y la restauración del reconocimiento federal a la Tribu Menominee en Wisconsin, que había terminado en 1954 bajo la Resolución 108. Un autor señaló que la aprobación de estos y otros proyectos de ley en la década de 1970 “marcó el golpe de gracia de la terminación y señaló la nueva era de autodeterminación” (Nagel, 217). Y luego estaba la Decisión Boldt de 1974, que validó los argumentos que las tribus habían estado haciendo durante décadas y reivindicó a aquellos que creían que los tribunales, al final, harían lo correcto.

Un Líder Nacional

Joe DeLaCruz mostró una combinación de inteligencia, educación, visión y carisma que

pronto lo llevó al frente de los grupos que luchan por las causas de los nativos americanos, tanto en el estado de Washington como a nivel nacional. Mientras aún era gerente comercial de Quinault, apoyó las luchas de otras tribus de Washington. Unió fuerzas con Bernie Whitebear (1937-2000), otro carismático líder indio, en los enfrentamientos de 1970 en Fort Lawton en Seattle. Estos esfuerzos llevaron a la creación de la Fundación United Indians of All Tribes y la construcción del Centro Cultural Daybreak Star en los terrenos del fuerte en gran parte desmantelado. DeLaCruz luego se convirtió en una fuerza en el litigio “Fish Wars” que culminó con la Decisión Boldt que reivindicó los derechos de los tratados de los indígenas.

En 1977, solo cinco años después de asumir el liderazgo de la Nación India Quinault, las habilidades de DeLaCruz fueron reconocidas con su elección para dirigir la Asociación Nacional de Presidentes Tribales, que se había formado seis años antes. Este grupo estaba compuesto por presidentes, gobernadores y jefes de indios de reservas y otras tribus reconocidas federalmente en los Estados Unidos, elegidos y designados. En este puesto, que ocupó hasta 1981, DeLaCruz comenzó a ganar reputación nacional y pronto se convirtió en un estratega codiciado y portavoz de una multitud de diferentes causas de importancia para los nativos americanos.

Poco después de dimitir como líder de la asociación de presidentes, DeLaCruz fue elegido para un puesto nacional aún más importante como jefe del Congreso Nacional de Indios Americanos, en el que sirvió de 1981 a 1985. Esto encajaba perfectamente con DeLaCruz;

la organización había sido fundada en 1944 en respuesta a las políticas de “despido, reubicación y asimilación” que ya se estaban dando vueltas en los pasillos del Congreso. En el ambiente a menudo conflictivo de la política inter e infra tribal, el Congreso Nacional de Indios Americanos defendió constantemente la necesidad crítica de la unidad y la cooperación si las tribus tenían éxito en la protección de sus tratados y derechos soberanos.

Aunque viajaba con frecuencia y siempre era solicitado como orador y estratega, DeLaCruz también tenía una reserva que dirigir, y aunque su administración de la Nación India Quinault estuvo sujeta a un escrutinio regular y frecuentes quejas, se logró mucho durante su mandato. Desempeñó un papel central en muchas actividades y proyectos tribales, incluida la gestión forestal, la restauración de tierras, la construcción de viviendas y el procesamiento de productos del mar. Para él, todo lo que contribuyó a la independencia económica era parte integrante de la lucha por la verdadera soberanía tribal. Creía que un estado soberano debe tener como objetivo la capacidad de sustentarse a sí mismo, tanto produciendo gran parte de lo que consume como creando bienes o servicios para la exportación. Lo más importante es que creía que los Quinault y otras tribus tenían habilidades, talentos y recursos que no se habían aprovechado completamente durante las décadas de paternalismo.

Joe DeLaCruz siempre tuvo los ojos puestos en el panorama general, y el panorama general era la soberanía de los nativos americanos, en todos los sentidos de la palabra. A esta causa dedicó su

vida, persuadiendo a indios y no indios por igual de que no solo los nativos americanos tenían un derecho indiscutible a la soberanía, sino también las habilidades y la capacidad para ejercer ese derecho y las obligaciones que conllevaba.

La voz de Joe DeLaCruz

Los viajes y actividades de Joe DeLaCruz durante sus más de 30 años de liderazgo tribal fueron demasiado extensos para detallarlos en este ensayo. Pero sus palabras eran tan importantes como sus acciones; proporcionan la mejor demostración de su inteligencia, dedicación y capacidad de persuasión:

Sobre el conflicto y la unidad:

Si nuestros pueblos han de sobrevivir a largo plazo, se deben encontrar medios alternativos para resolver el conflicto además de buscar alivio a través de litigios prolongados y acalorados que enriquecen a los abogados y polarizan al público. La forma más prometedora que tenemos ahora para proteger nuestros intereses es fortalecer nuestros gobiernos. Debemos alentar a nuestros gobiernos a hacer valer activamente nuestros derechos en el mundo no indígena. Nuestros Pueblos deben trabajar en estrecha colaboración para aumentar nuestro control sobre nuestros recursos y solidificar la opinión tribal (Keynote, National Fisheries Conference, 1980).

Sobre la importancia del salmón:

Nuestras historias se han construido sobre el recurso del salmón que consiste

en miles de razas distintas de peces que regresan a los ríos a lo largo de la costa. La supervivencia de estas razas de salmón depende de un fuerte control local para garantizar que se encuentren las condiciones ambientales adecuadas en los arroyos donde desovan los peces. Para proteger el salmón y preservar la base de su patrimonio, los gobiernos indios deben hacer valer sus derechos para administrar sus recursos. Si las tribus optan por no ejercer su autoridad, sus decisiones las tomarán otros. El destino del salmón ha sido y ahora está siendo decidido por procesos políticos de otros gobiernos (Keynote, National Fisheries Conference, 1980).

Sobre el activismo político:

Los líderes tribales ya no pueden ocuparse únicamente de los asuntos internos de nuestras propias bandas y tribus y esperar proteger los intereses de nuestros pueblos. Debemos ser cada vez más conscientes y participar activamente en los procesos políticos externos que afectarán nuestras vidas y recursos. Nuestros líderes deben ir entre nuestros pueblos y comunidades externas para defender las necesidades e intereses de nuestros pueblos. A medida que surgen amenazas, la presencia india debe sentirse en la arena política. Debemos hacer valer nuestros derechos para controlar nuestros recursos y proteger nuestra forma de vida. Debemos comenzar a labrarnos un lugar permanente dentro del panorama político porque este es el único medio por

el cual podemos esperar preservar una base para nuestra supervivencia (Keynote, National Fisheries Conference, 1980).

Sobre el significado de soberanía:

“Creo que el significado corriente de las relaciones de gobierno a gobierno es el establecimiento de procedimientos mutuamente aceptables entre gobiernos amigos para lograr mejores relaciones y un respeto saludable entre los gobiernos. No significa que los burócratas ‘consulten’ con nosotros antes de que el gobierno federal haga lo que ya ha comenzado a hacer. No significa la interferencia de la agencia federal en nuestros asuntos internos. Significa que existe una cierta distancia entre nuestros gobiernos y el gobierno de los EE. UU. que debe ser respetada. Significa establecer el respeto mutuo por los distintos y separados poderes de nuestros gobiernos. Significa establecer mecanismos intergubernamentales directos y formales entre nuestros gobiernos para promover la autodeterminación y resolver rápidamente las disputas “(Discurso presidencial, 1984).

Sobre las relaciones intergubernamentales:

Pero la salida de esta confrontación centenaria, este choque entre mundos diferentes, requerirá un pensamiento nuevo y más claro de lo que ha sido típico a lo largo de los años. Podemos comenzar ese pensamiento nuevo y más claro considerando primero tres ideas:

Primero, las naciones y tribus indias deben llegar a aceptar que Estados Unidos y los diversos estados no se desvanecerán y desaparecerán simplemente. Mucha de nuestra gente ha tenido este punto de vista en su corazón a lo largo de las generaciones. Ahora debemos aceptar que Estados Unidos y su pueblo permanecerán en este continente como nuestros vecinos.

En segundo lugar, Estados Unidos y cada uno de sus estados deben aceptar que las naciones y tribus indias no se desvanecerán ni desaparecerán. Nuestras naciones permanecen tan permanentes como el suelo.

En tercer lugar, todos deben reconocer y comprender que el establecimiento de los Estados Unidos de América no le dio a los Estados Unidos el derecho de reclamar o poseer pueblos indígenas y sus territorios. Las naciones y tribus indias no se convirtieron en parte de los Estados Unidos y ahora no son parte de los Estados Unidos. Aunque Estados Unidos convirtió a nuestro pueblo en ciudadanos, nuestros pueblos siguen siendo ciudadanos de nuestras propias Naciones, y nuestras Naciones permanecen separadas y distintas de los Estados Unidos y sus estados que se crearon alrededor de nuestros territorios. Nuestras naciones se han convertido en islas en un mar de tierra en este continente donde nosotros y nuestros vecinos debemos coexistir ahora.

Si podemos llegar a aceptar estos conceptos básicos, entonces podemos dar el

siguiente paso para renovar los esfuerzos iniciados hace más de doscientos doce años: establecer un proceso de trabajo entre nuestras naciones, entre nuestros gobiernos, para resolver o al menos reducir el calor en nuestras diferencias. Como vecinos que somos, primero debemos estar de acuerdo en hablar y luego debemos acordar establecer métodos mutuamente aceptables para resolver nuestros conflictos” (Seminario sobre Relaciones de Gobierno a Gobierno, 1985).

DeLaCruz ejerció su elocuencia en cientos de discursos en decenas de estados y países. Trabajó y habló en apoyo no solo de su propia tribu, sino también de otras tribus en los EE. UU. Y Canadá, y para los pueblos indígenas de todo el mundo.

Logros

Entre sus innumerables logros se encuentran estos:

- Sus esfuerzos fueron cruciales para la aprobación de la Ley de Asistencia para la Educación y Autodeterminación Indígena de 1975 (Ley Pública 93-638), y luego trabajó para la aprobación del Programa de Autogobierno Tribal, que buscaba convertir los principios de soberanía y gobierno tribales (relaciones con el gobierno en realidad). Finalmente se convirtió en ley el 18 de agosto de 2000, cuatro meses después de la muerte de DeLaCruz.
- Se desempeñó como presidente de las tribus afiliadas de los indios del noroeste a fines de la década de 1980. Fue miembro

fundador del Northwest Renewable Resources Center en 1984.

- Fue un firme partidario de la Comisión de Pesca de los indios del Noroeste y ayudó a crear la Comisión del Salmón del Pacífico en 1985.
- Se desempeñó como co-presidente de la Comisión Nacional de Relaciones Tribales-Estado.
- Originó la idea del Acuerdo del Centenario, firmado por el gobernador Booth Gardner (n. 1936) y líderes tribales de todo Washington en el año del centenario del estado de 1989. El acuerdo, que reconocía la soberanía de las tribus indígenas y el gobierno a la relación gubernamental de nativos y no nativos, fue luego emulada por los pueblos indígenas y los gobiernos de todo el mundo.

En 1990, DeLaCruz fue uno de los tres jefes tribales del estado de Washington que firmaron un pacto con el gobierno de los EE. UU. En virtud de la Ley de autogobierno de 1988. Según los términos del acuerdo, las tribus Quinault, Lummi y Jamestown Klallam se convirtieron en “tribus demostración” en un experimento que les permitiría negociar subsidios tribales” de gobierno a gobierno “con el Departamento del Interior de Estados Unidos, en lugar de a través de la burocracia bizantina de la Oficina de Asuntos Indígenas. En general, fue visto como un gran paso para alejarse del paternalismo que había caracterizado durante mucho tiempo la relación entre el gobierno y los nativos americanos. En ese momento, DeLaCruz destacó que el acuerdo era más que simbólico:

Nos están llamando tribus pioneras. El futuro depende de nosotros. Si el autogobierno funciona, será nuestra oportunidad de deshacernos de las personas que prosperan con las miserias de los indios. Por primera vez en décadas, no tenemos que pedir permiso para mejorar la vida. Si queremos reparar los baches de nuestras carreteras, podemos hacerlo. Si queremos construir una nueva carretera, podemos hacerlo. Y estamos construyendo carreteras. Estamos construyendo caminos hacia el futuro (“Algunas tribus nativas americanas comienzan a presionar por la autodeterminación”).

Pero también advirtió que el autogobierno requeriría más que un simple documento:

La gente tiene miedo, yo tengo miedo, es difícil romper con el pasado. Durante cinco generaciones hemos dependido y hemos estado bajo el control de la Oficina de Asuntos Indígenas. Para muchas personas, la oficina es un chivo expiatorio conveniente. No quieren renunciar a ella. Significa tener que confrontarnos a nosotros mismos (“Algunas tribus nativas americanas comienzan a presionar por la autodeterminación”).

Crítica y Controversia

Joe DeLaCruz cometió muchos errores y juicios erróneos, tanto en su vida profesional como en su vida personal. Fue un organizador eficaz y un gran dinamizador, pero quizás un administrador menos eficaz y, en algunos aspectos, una figura divisoria dentro de la tribu. Gran parte

del descontento se basaba en la propiedad fragmentada de las tierras de la reserva, una medida que podía apaciguar a un grupo de propietarios y a menudo enfurecía a otro. Los no indígenas, en particular, sintieron que sus derechos de propiedad estaban constantemente bajo asedio durante la era DeLaCruz. Esto puede haber sido en gran parte inevitable.

La política tribal a veces ha estado marcada por facciones y luchas políticas que giran en torno a camarillas de poder basadas en la familia o el clan. Los Quinault no son una excepción. Cinco años después de que DeLaCruz asumiera el liderazgo de la tribu, él y sus seguidores obtuvieron suficiente apoyo para aprobar enmiendas a la constitución tribal que consolidaron el poder en el comité empresarial de la tribu, que él encabezó. Las oficinas administrativas de la Nación Quinault pronto fueron dominadas por los amigos, familiares y simpatizantes de DeLaCruz. Para algunos, los beneficios de ciertos contratos celebrados por la tribu fluían desproporcionadamente hacia estos mismos amigos, familiares y simpatizantes. Los disidentes lanzaron dos intentos de destituir a DeLaCruz, el último en 1992, pero ambos fracasaron.

DeLaCruz fue acusado con frecuencia de amiguismo y nepotismo, y de llenar oficinas tribales importantes y bien pagadas con gente de fuera de la reserva. No se disculpó, incluso desafió, argumentando que en una ciudad tan pequeña como Taholah, ese resultado era inevitable. Insistió en que las personas que nombró para los puestos tribales o a quienes se les adjudicaron los contratos eran las más

calificadas para los trabajos, y que esto cambiaría a medida que más miembros de la tribu obtuvieran una mejor educación y capacitación. Cuando se le preguntó sobre estos asuntos, DeLaCruz dijo:

Tienes que entender el trasfondo cultural. A ellos (a los quinault de la reserva) les gusta hacer cosas en las que no están atados a un reloj. Los pescadores, incluso si no hay pesca, no quieren hacer nada más. Lo entiendo, me encanta pescar. Eso es lo que debería estar haciendo, en lugar de 'administrar'. Pero no todos podemos pescar y buscar almejas ("Progress a Mixed Bag ...").

También había tensión entre los tradicionalistas que desconfiaban de casi cualquier forma de "progreso" y los modernizadores que, como DeLaCruz, creían que la supervivencia y la prosperidad tribales solo podían lograrse adoptando las formas comerciales de los no nativos. También surgieron disputas sobre cuánto dinero y energía debería gastar la tribu para preservar su cultura, en lugar de construir una base económica sólida para el futuro.

DeLaCruz no era un tradicionalista con ojos de estrella en absoluto; creía que el dinero que controlaba la tribu se gastaba mejor en desarrollo económico que en programas sociales, al menos inicialmente. DeLaCruz podría ser seco y despectivo sobre el tema, diciendo en una ocasión:

Cada familia, desde Taholah hasta Queets, tiene una opinión diferente sobre la cultura. No soy de los que cree que la cultura

son bailes y powwows (“Los espíritus de entonces elevan los espíritus del ahora”).

Sobre la cuestión de cómo deberían asignarse los fondos federales, fue igualmente inflexible y argumentó que, para asegurar un rápido progreso económico para toda la tribu, la mayoría de sus recursos en efectivo debían destinarse al desarrollo económico en lugar de “programas de personas”. Cuando se sugirió durante una entrevista que la tribu debería invertir más en abordar los problemas del alcoholismo, la delincuencia juvenil y los ancianos, DeLaCruz respondió:

Eso sería un gran error. Si queremos la autosuficiencia y cuidar de los nuestros, no podemos permitirnos el lujo de hacer eso (“Progress a Mixed Bag...”).

DeLaCruz también fue acusado de participar en negociaciones y hacer tratos con respecto a los recursos de la reserva sin una consulta completa con los miembros de la tribu o una supervisión significativa por parte de nadie. Argumentó que los miembros de la tribu simplemente deberían confiar en él, ya que solo él conocía todos los hechos, y que era irrazonable que se esperara, o incluso fuera capaz de explicar los requisitos gubernamentales complejos o la investigación científica complicada a los electores que carecían de la educación o la formación para entenderlo. Su actitud general parecía ser que, habiendo sido elegido, debería dejarlo solo para dirigir las cosas como mejor le pareciera. No hay duda de que hay algo de verdad en las refutaciones de DeLaCruz a los diversos cargos que se le imputan, pero su intolerancia a las críticas a menudo amplía las diferencias en lugar de salvarlas.

DeLaCruz sirvió a un electorado más amplio que solo la Nación India Quinault, y esto también generó críticas. A medida que se hizo más activo en las luchas nacionales e incluso internacionales de los pueblos indígenas, viajó con frecuencia por los EE. UU., Canadá y el extranjero y pasó cada vez menos tiempo en la reserva por la que fue elegido y pagado para dirigir. Esto también lo defendió, argumentando que el apoyo de otros nativos americanos e indígenas de otras tierras era importante para asegurar los derechos soberanos de la Nación India Quinault. Muchos de sus oponentes encontraron la conexión débil y no fueron persuadidos, pero nunca pudieron obtener los votos para derrocarlo. A veces, los rumores de escándalo estaban respaldados por hechos. Una auditoría federal crítica de las finanzas de Quinault publicada en octubre de 1981² llevó a DeLaCruz a renunciar voluntariamente (aunque temporalmente) como líder. Reconoció los graves problemas contables, pero insistió en que no se había demostrado ningún fraude o deshonestidad. El expediente parece respaldar esa afirmación, pero proporcionó más combustible a sus críticos.

Al final, fue la familia y no la política lo que puso fin a los 22 años de mandato de Joe DeLaCruz como jefe de la Nación India Quinault. El 15 de marzo de 1993 fue arrestado durante un enfrentamiento policial que involucró a su nieto de 16 años, quien era sospechoso de agredir a un hombre de los Moclips con un machete. El nieto, supuestamente armado con un rifle de asalto, se había atrincherado en una casa en la reserva, rodeado por la policía tribal. DeLaCruz llegó al lugar y fue arrestado luego de atravesar una

barricada y entrar a una casa. Aunque el nieto pronto se rindió, Joe DeLaCruz fue detenido para ser investigado por cargos de obstrucción a la policía y peligro imprudente. También fueron arrestados su esposa de 52 años, su hermano de 44 años, su hija de 33 años y su novio.

Inmediatamente después de su arresto, DeLaCruz volvió a renunciar a su cargo, calificándolo como una medida “temporal” hasta que se resuelva el caso penal. Pero en ese momento, su renombre como portavoz elocuente de los derechos de los pueblos indígenas era generalizado, y pudo haber creído que había hecho todo lo que pudo por su tribu. El liderazgo de la nación india Quinault pasó a su vicepresidente, Pearl Capoeman-Baller.

Política de Estado

A finales de 1995, el gobernador de Washington Mike Lowry (1939-2017) intentó nombrar a DeLaCruz para un puesto en la Comisión de Pesca y Vida Silvestre del estado. Aún enfurecidos por la Decisión Boldt, los grupos que representan a los pescadores deportivos aullaron en protesta, alegando que tener a un nativo americano sentado en un tablero que tenía cierto control sobre la pesca no tribal creaba un conflicto de intereses. El Senado estatal se negó a darle una audiencia de confirmación. Pudo haber servido hasta que se haya realizado una votación que rechace expresamente su nominación, pero se negó y no tuvo reparos en culpar al racismo de su trato:

Me asombra que los senadores pudieran optar por ignorar u oponerse a mi nombramiento sobre esta base y no ser

reprendidos por la gente. En mi opinión, permanecer en esta comisión, en vista de estas actividades racistas, sería un acto de perdón (Sic). Esto no lo puedo hacer (“El racismo es el culpable, dice DeLaCruz”).

En 2000, DeLaCruz devolvió el golpe a su antiguo enemigo, el ex fiscal general estatal Slade Gorton, y luego se postuló para la reelección al Senado de los Estados Unidos. Mientras estaba en el Senado, Gorton se había ganado la reputación de ser un oponente de las tribus y una amenaza para sus continuos esfuerzos por el autogobierno y la independencia económica. Algunos líderes indios cuestionaron la sabiduría de enfrentar a Gorton de frente, pero DeLaCruz no tuvo tales escrúpulos: “Hemos tenido que gastar mucho dinero (cabildeando) para que sus facturas se eliminen. ¿Qué más puede hacernos?” (“Tribus que intentan recaudar \$ 1 millón para derribar a Gorton ...”). Al menos en parte debido a los esfuerzos indígenas, Gorton perdió las elecciones de 2000 ante la demócrata Maria Cantwell (n. 1958) por un estrecho margen.

Un Gran Líder Indio

DeLaCruz se mantuvo en constante movimiento en sus últimos años, pasando más tiempo en aeropuertos y hoteles que en casa. Fue un orador muy solicitado, tanto aquí como en el extranjero, y se mantuvo activo hasta el final. Oportunamente, murió repentinamente de un ataque al corazón el 16 de abril de 2000, mientras esperaba tomar un avión en el Aeropuerto Internacional de Seattle-Tacoma para asistir a una reunión nacional sobre atención médica indígena. Tenía 62 años. Casi tres meses después

del día después, su antiguo compañero de armas, Bernie Whitebear, murió en Seattle, también a los 62 años.

La profundidad y durabilidad de la influencia de Joe DeLaCruz durante su vida en las batallas por los derechos de los pueblos indígenas se puede ver en los elogios que recibió después de su muerte:

- “Dondequiera que mires entre los nativos americanos, ves la huella de Joe. Estoy incrédulo. Joe comenzó muchas cosas. Sus programas se convirtieron en modelos para los nativos americanos en todas partes. Es un duro golpe cuando pierdes uno de esos grandes cedros “(Suzan Harjo, activista indígena Cheyenne-Muskogee en Washington, DC).
- “Fue muy brillante y elocuente. Y se mantuvo concentrado. Se dedicó a la noción de que alguien debe hablar por los derechos de los pueblos indígenas, no solo en esta nación sino en todo el mundo” (Tom Keefe, ex Senador de EE. UU. ayudante)
- “Joe estaba totalmente comprometido con el principio de soberanía tribal. Ese

principio era la columna vertebral de todo lo que hacía. Era un guerrero pacífico. Su arma era su capacidad para vender sus ideas y personalidad” (Mel Tonasket de las tribus confederadas de Colville).

- “Fue uno de los líderes indios más importantes que jamás haya vivido en los Estados Unidos” (Billy Frank Jr., activista pesquero de Nisqually y presidente de la Comisión de Pesca del Noroeste de la India).
- “Joe DeLaCruz siempre será parte del estado de Washington, así como esta tierra siempre fue parte de él” (Gobernador Gary Locke).
- “En lo que a mí respecta, se ubicó entre los principales jefes de los viejos tiempos: Geronimo, Toro Sentado, Jefe Joseph, Caballo Loco, debido a lo que logró para los indios en su tiempo. No libraré una guerra de derramamiento de sangre, sino una guerra de conocimiento y sabiduría por los derechos del pueblo indio ”(James DeLaCruz Jr., sobrino).

² Nota del editor de FWJ: La Nación India Quinault, la Nación Navajo, la Tribu Chayanne River y otras nueve naciones fueron auditadas sobre su manejo de fondos federales por reclamos de mal uso de fondos considerados por estos gobiernos como represalia del gobierno de EE. UU. por afirmar su soberanía. Sólo el presidente Navajo, un enérgico defensor de la soberanía navajo y oponente de las usurpaciones del gobierno estadounidense a la soberanía navajo, fue acusado y condenado por las leyes estadounidenses. La administración del presidente estadounidense Ronald Reagan inició el desafío a estas naciones invocando un desafío a la “soberanía” comenzando con afirmaciones de que el entonces presidente Peter McDonald de la Nación Navajo hizo un mal uso de los fondos federales. Cuando McDonald, que entonces se desempeñaba también como cofundador y líder del Consejo de Tribus de Recursos Energéticos (CERT), afirmó que el Consejo de Tribus de Recursos Energéticos debería retener el petróleo a los funcionarios del gobierno de Estados Unidos en el Departamento del Interior y en otras partes de Estados Unidos. El gobierno se alarmó. Poco después de la afirmación de McDonald’s, una investigación del Departamento de Justicia del presidente navajo comenzó finalmente y encontró que había “malgastado” un poco más de \$ 7,000. McDonald fue acusado de violar las leyes estadounidenses y fue declarado culpable de delitos federales estadounidenses que incluyen fraude, extorsión, disturbios, soborno y corrupción. MacDonald se declaró inocente de todos los cargos.

El 22 de abril de 2000, más de 2,000 personas, incluidos representantes de docenas de tribus y grupos nativos de América, honraron la vida de Joe DeLaCruz en los servicios realizados en el nuevo Quinault Tribal Resort en Ocean Shores. Entre sus sobrevivientes estaban su esposa, Dorothy, tres hijas, dos hijos y numerosos sobrinos y sobrinas. De acuerdo con Dorothy, miembro de la tribu Colville del este de Washington, su cuerpo fue llevado allí para ser enterrado.

En una declaración frecuentemente citada, DeLaCruz habló de la importancia de la soberanía:

Ningún derecho es más sagrado para una nación, para un pueblo, que el derecho a determinar libremente su futuro

social, económico, político y cultural sin injerencias externas. La máxima expresión de este derecho se produce cuando una nación se gobierna libremente. Al ejercicio de este derecho lo llamamos autodeterminación. La práctica de este derecho es el autogobierno (“Autogobierno tribal”).

No mucho después de su muerte, la memoria de DeLaCruz fue honrada cuando el Instituto de Investigación Aplicada de los Indios del Noroeste en Evergreen State College estableció el Centro Joe DeLaCruz para Estudios Avanzados en Gobierno Tribal “para enfocar sus programas educativos y de investigación sobre la gobernanza tribal en las ideas y el trabajo del Honorable Joe DeLaCruz “. Él habría estado complacido.

REFERENCIAS

Quinault Chief Trusts Business Manager,” The Seattle Times, 27 de noviembre, 1969;

Alexandra Harmon, *Indians in the Making: Ethnic Relations and Indian Identities Around Puget Sound* (Berkeley: University of California Press, 1998), 234;

Ross Anderson, “Quinault Indian Leader Joe DeLaCruz Dies,” The Seattle Times, 18 de abril, 2000, p. B-6;

United States v. Payne, 264 U.S. 446 (1924);

Halbert v. United States, 283 U.S. 753, 51 S.Ct. 615, 75 L.Ed. 1389 (1931);

Joe DeLaCruz, “Testimony on Behalf of the Quinault Indian Nation,” United States Senate Committee on Indian Affairs, Field Hearings On Senate Bill 1691, disponible en (<http://online.everett.k12.wa.us/eps/wahistory/unit4/TestimonyQuinault.pdf>)

Tribal Sovereign Immunity, 7 de abril, 1998, Seattle, Washington (disponible en <http://online.everett.k12.wa.us/eps/wahistory/unit4/TestimonyQuinault.pdf>);

Barry Pritzker, *Native America Today: A Guide to Community Politics and Culture* (Santa Barbara, ABC-CLIO Inc., 1999), 122-125;

Don Hannula, “Land is Life: Quinault Indians Now Run Reservation with Firm Hand,” The Seattle Times, 26 de septiembre, 1971, p. E-5;

Jacqueline M. Storm and Pauline K. Capoeman, *Land of the Quinault* (Taholah: Quinault Indian Nation, 1990), 207;

“Quinault Indians Sue for Fishing Rights,” The Seattle Daily Times, 28 de marzo, 1925, sec. 2, p. 2;

“Plan Ban for Whites Fishing in Indian Lake,” The Seattle Daily Times, 19 de noviembre, 1929, p. 3;

United States v. State of Washington, 384 F. Supp. 312 (1974);

“Joe DeLaCruz: Boldt Decision Gave Tribes Unified Voice,” sitio del Northwest Indian Fisheries Commission consultado el 4 de julio de 2011 (http://access.nwifc.org/newsinfo/documents/newsletters/1999_2_summer.pdf);

Matt Kelley, Associated Press, “Tribes’ Top Target in 2000: Sen. Slade Gorton,” Los Angeles Times, 30 de abril, 2000 (<http://articles.latimes.com/2000/apr/30/local/me-24924>);

Concurrent Resolution of the Eighty-Third Congress, First Session, 1953 (H. Con. Res. 108] 67 Stat. B122);

Laurie Johnstonbaugh, "Indian Civil Rights Hearings: U.S. Commission on Civil Rights Comes to Seattle, 1977," sitio de University of Washington Seattle Civil Rights and Labor History Project consultado el 6 de julio, 2011

(http://depts.washington.edu/civilr/CRcommission.htm#_ednref24); Public Law 83-280 (18 U.S.C. § 1162, 28 U.S.C. § 1360);

Indian Civil Rights Act of 1968, 25 U.S.C. §§ 1301-03);

Joane Nagel, *American Indian Ethnic Renewal: Red Power and the Resurgence of Identity and Culture* (New York: Oxford University Press, 1996), 217;

Victoriarh Arsenian, "History and Remembering of ATNI," The Affiliated Tribes of Northwest Indians sitio consultado el 7 de julio, 2011 (<http://www.atnitribes.org/about/history/>);

"Passages: Joe DeLaCruz," Northwest Indian Fisheries News (Primavera 2000);

Indian Self-Determination and Education Assistance Act, Public Law 93-638, 25 U.S.C. 450 et seq.;

"Former Gov. Booth Gardner & the Centennial Accord," NativeVote sitio consultado el 7 de julio, 2011 (<http://nativevotewa.wordpress.com/2010/07/02/former-gov-booth-gardner-thecentennial-accord/>);

Joe DeLaCruz, "Testimony on Behalf of the Quinault Indian Nation," United States Senate Committee on Indian Affairs Field Hearings On Senate Bill 1691 – Tribal Sovereign Immunity 7 de abril, 1998, Seattle, Washington;

Preliminary Guide to the Northwest Renewable Resources Center Records: 1984-1997, University of Washington Special Collections sitio consultado el 7 de julio, 2010

(<http://www.lib.washington.edu/specialcoll/findaids/docs/papersrecords/NorthwestRenewableResourcesCenter5092.xml>);

Joe DeLaCruz, "Keynote Address to the National Fisheries Conference, Union of British Columbia Indian Chiefs National Indian Brotherhood," 20 de mayo, 1980, Vancouver, B.C., Canada, disponible en (<http://www.greenstone.org/>);

Joseph DeLaCruz, "Defending Our Inalienable Rights: We Cannot Fail Our Children," Presidential Address, National Congress of American Indians, 10 de septiembre, 1984, Spokane, Washington, disponible en (<http://www.greenstone.org/>);

Joseph DeLaCruz, "Indian Governments and Neighboring Governments: Sovereign Equality and Standards of Conduct Within the Context of Government-to-Government Relations," Remarks Before

the Seminar on Government-To-Government Relations, American Indian Opportunity, 25 de febrero, 1985, Renton Sheraton Hotel, Renton, disponible en (<http://www.greenstone.org/>);

Ross Anderson, "Audit Finds Thousands of Dollars Unaccounted for by Quinaults," The Seattle Times, 15 de octubre, 1981, p. F-4;

Carey Quan Gerlerntner, "Progress a Mixed Bag for Quinault Nation," The Seattle Times, 31 de mayo, 1981, p. A-26;

Carey Quan Gerlerntner, "Quinault Leader: Savior or Dictator," Ibid.;

Carey Quan Gerlerntner, "Land Ownership Fuels Tribal Controversy," Ibid.;

Bill Dietrich, "The Spirits of Then Uplift Spirits of Now -- Heritage And Hope," The Seattle Times, 18 de diciembre, 1885, p. E-3;

Brigid Schulte, "U.S., Native Americans Sign Tribal Self-Governance Pact," The Seattle Times, 16 de julio, 1990, p. E-4;

Marla Williams, "Some Native American Tribes Begin Push for Self-Determination," The Seattle Times, 30 de junio, 1991, p. A-1;

Ronald K. Fitten, "Fish Panelist Resigns Post Amid Controversy -- Racism Is to Blame, Delacruz Says," The Seattle Times, 12 de marzo, 1996, p. B-1;

Ross Anderson, "Quinault Indian Leader Joe DeLaCruz Dies," The Seattle Times, 18 de abril, 2000, p. B-6;

Stuart Eskenazi, "Northwest Tribes, Leaders Honor a Warrior of Wisdom -- Joe DeLaCruz Led Quinault Indians," The Seattle Times, 23 de abril, 2000, p. B-1;

S. Robinson, "Joseph DeLaCruz," Northwest Indian Fisheries Commission News, Vol. 14, No. 4 (Primavera, 2000), disponible en (http://access.nwifc.org/newsinfo/documents/newsletters/2000_1_spring.pdf);

"Tribal Self-Governance," Tribal Self-Governance sitio consultado el 8 de julio, 2011 (<http://www.tribalselfgov.org/>).

Este artículo debe citarse como:

Caldbick, J. (2011, 2021) “Líder de Naciones, Joe DeLaCruz, *Fourth World Journal*. Vol. 21, N1. pp. 23-45.

SOBRE EL AUTOR

John Caldbick

John Caldbick fue miembro del Seattle Post-Intelligencer en su juventud y más recientemente historiador para el sitio web HistoryLink.